

EL
EVANGELIO
SEGÚN
DIOS

Libros de John MacArthur publicados por Portavoz

<i>¿A quién pertenece el dinero?</i>	<i>Nuestro extraordinario Dios</i>
<i>El andar del creyente con Cristo</i>	<i>El Pastor silencioso</i>
<i>El asesinato de Jesús</i>	<i>Piense conforme a la Biblia</i>
<i>Avergonzados del evangelio</i>	<i>Los pilares del carácter cristiano</i>
<i>La batalla por el comienzo</i>	<i>El plan del Señor para la Iglesia</i>
<i>Cómo obtener lo máximo de la Palabra de Dios</i>	<i>El poder de la integridad</i>
<i>Cómo ser padres cristianos exitosos</i>	<i>El poder de la Palabra y cómo estudiarla</i>
<i>El corazón de la Biblia</i>	<i>El poder del sufrimiento</i>
<i>La deidad de Cristo</i>	<i>¿Por qué un único camino?</i>
<i>Distintos por diseño</i>	<i>Porque el tiempo SÍ está cerca</i>
<i>El evangelio según Dios</i>	<i>Salvos sin lugar a dudas</i>
<i>La gloria del cielo</i>	<i>Sé el papá que tus hijos necesitan</i>
<i>Jesús: Preguntas y respuestas</i>	<i>La segunda venida</i>
<i>La libertad y el poder del perdón</i>	<i>Teología sistemática (coautor)</i>
<i>Llaves del crecimiento espiritual</i>	<i>El único camino a la felicidad</i>
<i>Nada más que la verdad</i>	<i>La verdad para hoy</i>

Comentario MacArthur del Nuevo Testamento

<i>Mateo</i>	<i>Gálatas, Efesios</i>
<i>Marcos</i>	<i>Filipenses, Colosenses y Filemón</i>
<i>Lucas</i>	<i>1 y 2 Tesalonicenses, 1 y 2 Timoteo, Tito</i>
<i>Juan</i>	<i>Hebreos y Santiago</i>
<i>Hechos</i>	<i>1 y 2 Pedro, 1, 2 y 3 Juan, Judas</i>
<i>Romanos</i>	<i>Apocalipsis</i>
<i>1 y 2 Corintios</i>	

**EL
EVANGELIO
SEGÚN
DIOS**

**EL CAPÍTULO MÁS NOTABLE DEL
ANTIGUO TESTAMENTO**

JOHN MACARTHUR



**EDITORIAL
PORTAVOZ**

La misión de *Editorial Portavoz* consiste en proporcionar productos de calidad —con integridad y excelencia—, desde una perspectiva bíblica y confiable, que animen a las personas a conocer y servir a Jesucristo.

Título del original: *The Gospel According to God* © 2018 por John MacArthur y publicado por Crossway, 1300 Crescent Street, Wheaton, Illinois 60187. Traducido con permiso.

Edición en castellano: *El evangelio según Dios*, © 2018 por Editorial Portavoz, filial de Kregel Inc., Grand Rapids, Michigan 49505. Todos los derechos reservados.

Imagen de la portada: *Agnus Dei, c. 1635-1640* (pintura al óleo), Francisco de Zurbarán, Bridgeman Images.

Ninguna parte de esta publicación podrá ser reproducida, almacenada en un sistema de recuperación de datos, o transmitida en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico, mecánico, fotocopia, grabación o cualquier otro, sin el permiso escrito previo de los editores, con la excepción de citas breves o reseñas.

A menos que se indique lo contrario, todas las citas bíblicas han sido tomadas de la versión Reina-Valera © 1960 Sociedades Bíblicas en América Latina; © renovado 1988 Sociedades Bíblicas Unidas. Utilizado con permiso. Reina-Valera 1960™ es una marca registrada de American Bible Society, y puede ser usada solamente bajo licencia.

El texto bíblico indicado con “RVC” ha sido tomado de Reina Valera Contemporánea® © Sociedades Bíblicas Unidas, 2009, 2011. Usado con permiso. Todos los derechos reservados.

El texto bíblico indicado con “LBLA” ha sido tomado de La Biblia de las Américas, © 1986, 1995, 1997 por The Lockman Foundation. Usado con permiso. Todos los derechos reservados.

El texto bíblico indicado con “NVI” ha sido tomado de *La Santa Biblia, Nueva Versión Internacional*®, copyright © 1999 por Biblica, Inc.® Todos los derechos reservados.

El texto bíblico indicado con “NTV” ha sido tomado de la *Santa Biblia, Nueva Traducción Viviente*, © Tyndale House Foundation, 2010. Usado con permiso de Tyndale House Publishers, Inc., 351 Executive Dr., Carol Stream, IL 60188, Estados Unidos de América. Todos los derechos reservados.

El texto bíblico indicado con “PDT” ha sido tomado de la versión Palabra de Dios para Todos © 2005, 2008, 2012 Centro Mundial de Traducción de La Biblia © 2005, 2008, 2012 World Bible Translation Center.

Las cursivas añadidas en los versículos bíblicos son énfasis del autor.

EDITORIAL PORTAVOZ
2450 Oak Industrial Drive NE
Grand Rapids, MI 49505 USA
Visítenos en: www.portavoz.com

ISBN 978-0-8254-5789-0 (rústica)
ISBN 978-0-8254-6703-5 (Kindle)
ISBN 978-0-8254-7523-8 (epub)

1 2 3 4 5 edición / año 27 26 25 24 23 22 21 20 19 18

Impreso en los Estados Unidos de América
Printed in the United States of America

A Stan Broder:

Mi amigo y consiervo amado... un verdadero israelita en quien no hay engaño.

Stan fundó los ministerios internacionales *Gracia a vosotros* hace casi cuatro décadas, extendiendo el alcance de mi ministerio de predicación a India, Sudáfrica, Australia, Nueva Zelanda, Singapur, Inglaterra y finalmente a todo el mundo de habla inglesa.

Ningún obrero en nuestros ministerios ha servido más tiempo, ha visto más fruto, o ha sido más fiel, y nadie en nuestro equipo es más amado por todos que él.

“Por ti, oh hermano, han sido confortados los corazones de los santos” (Flm. 7).

Contenido

Introducción: Toda la historia de la salvación en profecía 11

PARTE I: EL SIERVO SUFRIENTE

- 1 El capítulo más extraordinario en el Antiguo Testamento..... 21
- 2 ¿De quién dice esto el profeta?..... 35
- 3 ¡Asombroso!..... 51
- 4 ¿Y si algunos no creyeron?..... 67
- 5 El Siervo sustituto 93
- 6 El Siervo silencioso..... 113
- 7 El Siervo sufrido y exaltado 135
- 8 El Siervo que cargó con el pecado..... 153

PARTE 2: LA VIDA Y LOS TIEMPOS DEL PROFETA ISAÍAS

- 9 ¡Heme aquí! Envíame a mí 169
- 10 Desaparición de Judá 187

Reconocimientos..... 203

Apéndice: “Varón de dolores”: Sermón de Charles Spurgeon 205

Introducción

Toda la historia de la salvación en profecía

Una vez le preguntaron al famoso evangelista Moody si tenía su credo impreso. A su propia manera rápida, respondió: “Sí señor, lo puede encontrar en Isaías 53”. En este capítulo se encuentra condensada la Biblia. Ahí tiene el evangelio completo.

*Charles Spurgeon*¹

Isaías significa “el Señor es salvación”. Este es un nombre apropiado para el profeta, porque predijo el mensaje del evangelio con detalles minuciosos, vívidos y exactos.

Hasta ahora todas las predicciones que Isaías escribió se han cumplido. Las únicas profecías que aún no se han cumplido son las que pertenecen al reinado futuro del Mesías, cuando “el Señor hará brotar justicia y alabanza delante de todas las naciones” (Is. 61:11). Los pueblos “volverán sus espadas en rejas de arado, y sus lanzas en hoces; no alzará espada nación contra nación, ni se adiestrarán más para la guerra” (2:4). Por último, toda la humanidad redimida entrará en una eternidad de felicidad perfecta en la que el cielo y la tierra se unirán, en la que Dios creará “nuevos cielos y nueva tierra. Las cosas de antes se olvidarán; no habrá recuerdos de ellas” (65:17, PDT).

1. Charles H. Spurgeon, *The Metropolitan Tabernacle Pulpit*, 63 vols. (Londres: Passmore & Alabaster, 1893), 39:22.

En ese sentido, Isaías proporciona un respaldo rotundo al valor de conocer a fondo las Escrituras para ver la profecía cumplida. Al tomar en su conjunto todas las profecías mesiánicas del Antiguo Testamento, los temas paralelos de sufrimiento y gloria eran comprensiblemente misteriosos antes de la crucifixión de Cristo. Incluso después de la resurrección, cuando Cristo se apareció a dos de sus discípulos en el camino a Emaús, es claro que estos estaban desconcertados y desanimados por lo que había sucedido. Declararon: “Nosotros esperábamos que él era el que había de redimir a Israel” (Lc. 24:21).

La respuesta de Jesús fue una reprensión suave: “¡Oh insensatos, y tardos de corazón para creer todo lo que los profetas han dicho! ¿No era necesario que el Cristo padeciera estas cosas, y que entrara en su gloria?” (vv. 25-26). Luego comenzó a hablarles por medio de las muchas profecías mesiánicas del Antiguo Testamento: “Comenzando desde Moisés, y siguiendo por todos los profetas, les declaraba en todas las Escrituras lo que de él decían” (v. 27).

La Biblia no registra el contenido de ese discurso, pero podemos estar absolutamente seguros de que el Mesías resucitado los llevó a Isaías 53. Muy bien pudo haber pasado una cantidad significativa de tiempo allí, mostrándoles que todo lo que padeció estaba claramente profetizado. La muerte en la cruz no fue un accidente ni una interrupción del plan de Dios, sino que fue “el determinado consejo y anticipado conocimiento de Dios” (Hch. 2:23), a fin de ser “una vez para siempre... el sacrificio de sí mismo para quitar de en medio el pecado” (He. 9:26).

A lo largo del Nuevo Testamento, Isaías es el más citado de todos los profetas del Antiguo Testamento. Jesús y los escritores del Nuevo Testamento lo citaron al menos sesenta y cinco veces, y se le menciona por nombre veintidós veces en el Nuevo Testamento. (Por el contrario, el nombre del profeta solo aparece dieciséis veces en los libros históricos del Antiguo Testamento). Tenemos muy poca información acerca del hombre mismo. En la segunda parte de este libro examinaremos la vida del profeta y el tiempo en el que él ministró.

Las predicciones de Isaías son abundantes y fascinantes, llenas de

imágenes y temas doctrinales que constituyen las verdades cardinales del evangelio cristiano: depravación humana, gracia divina, justificación, expiación sustitutiva, etc. Jerónimo, el teólogo e historiador del siglo IV que tradujo la mayor parte de la Biblia al latín, señaló acertadamente que a Isaías “se le debería llamar evangelista en vez de profeta, porque describe todos los misterios de Cristo y la Iglesia con tanta claridad que podría creerse que está redactando una historia de lo que ya sucedió en lugar de profetizar lo que está por venir”.²

Es más, Isaías predijo acontecimientos venideros con una exactitud tan notable que rígidos y escépticos racionalistas en la comunidad académica *insisten* obstinadamente en que el libro que lleva ese nombre debieron haberlo escrito al menos tres autores que vivieron en siglos separados, y que en realidad escribían historia en lugar de profecía. Uno de tales críticos afirmó de manera arrogante que “prácticamente nadie sostiene que todo el libro (o incluso la mayor parte de este) fue escrito por una sola persona”.³

Tal afirmación bulle con la desatinada presunción del modernismo. *Todos* los creyentes fieles que aceptan la Biblia como la Palabra de Dios (junto con innumerables eruditos judíos) sostienen la autoría única de Isaías. De hecho, durante al menos dos mil cuatrocientos años después de la vida del profeta *nadie* de alguna importancia sugirió alguna vez que más de una persona escribió Isaías. Jesús mismo, junto con todos los escritores del Nuevo Testamento, sostuvieron claramente que Isaías era un solo individuo. El Evangelio de Mateo cita muchas partes diversas de Isaías y siempre atribuye las palabras al profeta.⁴

2. Del prólogo de Jerónimo a Isaías en la Vulgata, *Biblia Sacra: Iuxta Vulgatam Versionem*, ed. Robert Weber, 2 vols. (Stuttgart: Deutsche Bibelgesellschaft, 1975), 2:1096.

3. David L. Petersen, *The Prophetic Literature: An Introduction* (Louisville: Westminster John Knox, 2002), p. 48.

4. Mateo 13:14-15 es una cita de Isaías 6:9-10, y Mateo 15:8-9 cita a Isaías 29:13. En ambos lugares Jesús atribuye específicamente las palabras al profeta Isaías. Mateo mismo cita repetidamente de Isaías (Mt. 3:3 cita a Is. 40:3; Mt. 4:15-16 es de Is. 9:1-2; Mt. 8:17 cita a Is. 53:4-5; y Mt. 12:18-21 viene de Is. 42:1-4). En cada caso Mateo dice que esto fue “lo dicho por el profeta Isaías”. El Evangelio de Juan incluye un pasaje corto (12:38-41) donde el apóstol cita de Isaías 53:1 e Isaías 6:10. Sin excepción, todos los críticos liberales afirmarían que esas dos secciones de Isaías las debieron escribir autores diferentes, pero Juan atribuye ambas al “profeta Isaías”.

La crítica moderna se basa en el racionalismo del filósofo holandés Baruch de Espinoza (1632-1677). Es bien sabido que Espinoza cuestionó la autoría mosaica y la fecha temprana del Pentateuco. En el siglo siguiente varios eruditos europeos experimentaron con el enfoque agnóstico y conjetural de Espinoza acerca del texto bíblico (conocido hoy como el *método histórico-crítico* o *alta crítica*). Finalmente ese enfoque fue adoptado y desarrollado mucho más por el teólogo alemán Friedrich Schleiermacher (1768-1834). A mediados del siglo XIX la alta crítica había diezmado las comunidades académicas religiosas de Europa, y a su vez ayudó a engendrar el liberalismo teológico que destruyó a muchas denominaciones principales en el siglo XX.

Isaías es el blanco favorito de los partidarios de la alta crítica precisamente porque no pueden mantener su escepticismo en contra de lo sobrenatural si reconocen la precisión asombrosa de las predicciones del profeta. Y en ninguna parte el origen sobrenatural del texto bíblico es más obvio que en Isaías 53, con su poderosa descripción profética del sufrimiento y muerte del Mesías.

El escepticismo crítico recibió un duro golpe con el descubrimiento de los Manuscritos del Mar Muerto en 1947. Uno de los primeros y mejor conservados de esos documentos fue un rollo completo de Isaías. (Conocido como el Gran Rollo de Isaías, está ahora en exhibición permanente en el Santuario del Libro, un ala especial del Museo de Israel). El rollo es mil años más antiguo que cualquier otro manuscrito existente y data de más de un siglo antes de Cristo, en algún momento entre el 150 y el 125 a.C. También se descubrió un segundo rollo de Isaías no tan antiguo (pero aún de una época no más reciente que finales del siglo I a.C.). Está muy bien conservado, pero no del todo completo. Investigaciones posteriores han identificado fragmentos de por lo menos otros veinte rollos de Isaías. La existencia de tantos fragmentos de Isaías confirma lo que el Nuevo Testamento sugiere: La profecía de Isaías fue muy apreciada y conocida en el primer siglo.

El erudito evangélico Gleason Archer examinó meticulosamente los rollos de Isaías de la colección del Mar Muerto. Después escribió:

No obstante que las dos copias de *Isaías* descubiertas en la cueva número 1 de Qumram, en las proximidades del mar Muerto, en el año 1947, eran mil años más antiguas que el más antiguo manuscrito conocido hasta el momento (980 d.C.), resultaron ser idénticamente iguales, palabra por palabra, con la Biblia hebrea tradicional, en más de un 95 por ciento del texto... El 5 por ciento de las variantes consisten principalmente en obvios errores del copista y diferencias de ortografía.⁵

Nótese en primer lugar que casi doscientos años antes del tiempo de los apóstoles, el libro de *Isaías* ya estaba bien establecido y documentado a conciencia *exactamente en la misma forma y el mismo contenido que tenemos hoy día*. Universalmente se le consideraba una pieza, la obra de un autor individual, no una antología recopilada a lo largo del tiempo.

Además, el argumento de los críticos modernos depende en gran manera de la afirmación de que nadie pudo prever acontecimientos futuros con el nivel de exactitud reflejado en el libro de *Isaías*. Por ejemplo, *Isaías* 13:17-22 es una profecía que declara que los medos destruirían la ciudad de Babilonia: “Babilonia, hermosura de reinos y ornamento de la grandeza de los caldeos, será como Sodoma y Gomorra, a las que trastornó Dios. Nunca más será habitada, ni se morará en ella de generación en generación” (vv. 19-20). Cuando *Isaías* hizo esa predicción, Asiria era el imperio dominante, y los medos eran débiles y estaban divididos. A los cien años de la muerte de *Isaías*, Babilonia creció hasta convertirse en la ciudad más grande del mundo. Para cualquier observador de la política mundial en aquel tiempo, el augurio de *Isaías* podría haber descrito un escenario imposible.

Pero más de trescientos años después de que *Isaías* lo dejara documentado, la profecía se cumplió realmente. La caída de Babilonia comenzó en la época de Daniel. “Fue muerto Belsasar rey de los caldeos. Y Darío de Media tomó el reino” (Dn. 5:30-31). Babilonia fue finalmente destruida por los medos tal como *Isaías* predijo, y

5. Gleason Archer, *Reseña crítica de una introducción al Antiguo Testamento* (Grand Rapids: Portavoz, 1987), p. 27.

hasta el día de hoy el lugar (como a ochenta kilómetros al sur de Bagdad) permanece deshabitado. Aunque se han hecho intentos por reconstruirla (más recientemente desde 1983 hasta 2003 por parte de Saddam Hussein), Babilonia es hoy día en gran parte un montículo de escombros con algunas estructuras inconclusas de ladrillo. No ha habido allí una ciudad sostenible por siglos, tal como Isaías profetizó.

Profecías dispersas por todo el libro de Isaías describen exactamente otros sucesos más que ocurrieron después de la vida del profeta. La precisión de tales predicciones es francamente la única razón que tienen los críticos para afirmar que partes del libro debieron escribirlas varios autores separados por algunos siglos después del tiempo de Isaías.

Pero Isaías 53 echa por tierra esas hipótesis debido a la forma detallada en que presagia perfectamente el hecho más épico (la crucifixión de Jesús) que sucedió casi doscientos años *después* del más antiguo rollo existente de Isaías. Por supuesto, ese es el pasaje en que nos centraremos en este libro. Se necesitaría un corazón frío de incredulidad obstinada para estudiar Isaías 53 con algún cuidado y concluir que no tiene nada que ver con los acontecimientos descritos en los relatos del evangelio en el Nuevo Testamento. Un comentarista afirma de manera acertada que Isaías 53 “habla tan elocuentemente de la obra de Cristo que incluso la inclusión de su nombre habría añadido muy poco más a la amplitud de su revelación de él”.⁶

Puede que el capítulo 53 sea más conocido por los lectores cristianos que otras partes de Isaías, pero todo el libro contiene repercusiones importantes para la fe cristiana. Muchas doctrinas básicas del cristianismo están iluminadas por pasajes en Isaías.

Al libro de Isaías a veces se le llama el “quinto evangelio”. En realidad es más que eso. Contiene en un microcosmos la amplia gama de la verdad redentora. Es como un compendio en miniatura de la Biblia. Es más, existen algunos paralelismos interesantes entre cómo se nos presenta el libro de Isaías y la disposición de la Biblia como un todo.

6. Geoffrey W. Grogan, “Isaías”, en *The Expositor’s Bible Commentary*, Frank E. Gaebelin, ed., 12 vols. (Grand Rapids, MI: Zondervan, 1986), 6:305.

Por supuesto, no había separación de capítulos ni números de versículos en los manuscritos originales hebreos. (Estos se añadieron a mediados del siglo XVI, cuando las Biblias se produjeron con más facilidad y rapidez en imprentas, haciendo a las Escrituras accesibles a la gente común). Sin embargo, por lo general las divisiones en capítulos y versículos siguen la composición lógica del texto, y a veces pueden revelar de forma extraordinaria la asombrosa simetría de la estructura de la Biblia.

Isaías está dividido en dos secciones: la primera contiene treinta y nueve capítulos y la segunda veintisiete. La Biblia también está dividida en dos secciones: los treinta y nueve libros del Antiguo Testamento y los veintisiete del Nuevo.

Esa segunda división importante de Isaías empieza y termina exactamente donde el Nuevo Testamento comienza y concluye. Inicia con el ministerio de Juan el Bautista (Is. 40:3-5), igual que el Nuevo Testamento (Mt. 3:3; Mr. 1:3; Lc. 3:4-6; Jn. 1:23). Concluye con los cielos nuevos y la tierra nueva (Is. 65:17; 66:22), que es también como termina el Nuevo Testamento (Ap. 21—22). Así que la profecía increíble de Isaías anticipa y profetiza con exactitud el flujo del Nuevo Testamento, aunque fue escrito siglos antes del nacimiento del Mesías.

La segunda parte de Isaías incluye cuatro cantos proféticos sobre el Mesías, a quien se le llama el Siervo del Señor. El primero se encuentra en 42:1-9, y revela que será escogido por Dios y facultado por el Espíritu Santo. El siervo traerá justicia, rectitud y salvación al mundo, liberando a prisioneros ciegos del calabozo del pecado.

El segundo canto del Siervo se encuentra en 49:1-13. Aquí vemos la autoridad del siervo sobre las naciones gentiles, a las que ordena escuchar y prestarle atención. Él será un hombre, no un ser angelical, ya que Dios lo llama mientras aún está en el vientre de su madre. Traerá salvación tanto a Israel como a los gentiles, y será glorificado.

El tercer canto (50:4-11) presenta el sufrimiento del Siervo, por medio del cual finalmente será reivindicado. Los detalles dados acerca de él en este canto son más completos y asombrosos que los de los primeros cantos.

El cuarto y último canto del Siervo es el texto que más nos interesa en este volumen: Isaías 52:13—53:12. Este pasaje revela detalles precisos de la misión del siervo que nadie más que Dios pudo haber conocido. Aquí se vuelve claro que el siervo es más que simplemente alguien escogido por Dios y facultado por el Espíritu Santo, y que aprende obediencia a través de humillación y sufrimiento. Él es el Mesías, aquel que traerá justicia y salvación al mundo; y que morirá como sacrificio por el pecado.

Su gloria completa no se revelaría hasta después que padeciera. Ese solo hecho era sorprendente, inesperado y desconcertante para la mayoría de los lectores judíos. Les resultaba imposible imaginar que el Ungido del Señor sería un esclavo sufriente antes que apareciera como un rey conquistador.

Aún más escandalosa era la idea de que el siervo del Señor sufriría no por algún mal que hubiera cometido, sino por los pecados de los demás. Sería un sustituto que moriría por otros que (a diferencia de él mismo) merecían ese destino. “Se dispuso con los impíos su sepultura, mas con los ricos fue en su muerte; aunque nunca hizo maldad, ni hubo engaño en su boca. Con todo eso, Jehová quiso quebrantarlo... cuando haya puesto su vida en expiación por el pecado” (Is. 53:9-10). Él cargó con la culpa de su pueblo, y “herido fue por nuestras rebeliones” (v. 5).

Hoy día las palabras de Isaías siguen siendo tan increíbles para los oídos no arrepentidos, y su mensaje igual de esencial para la salvación de ellos. Estas páginas representan mi mejor esfuerzo por explicar Isaías 52:13—53:12 en un volumen legible de tamaño manejable. Al ir estudiando juntos el texto, espero iluminar con claridad el contexto histórico y profético de este pasaje, señalar algunas de sus características sorprendentes que tal vez usted nunca ha visto, y (al comparar Escrituras con Escrituras) intentar deducir la esencia de lo que Jesús pudo haber dicho respecto a este texto el día de su resurrección cuando intentaba explicar a sus discípulos en el camino a Emaús que el Mesías tenía que sufrir estas vicisitudes antes de que pudiera entrar en su gloria.

Parte I

**EL SIERVO
SUFRIENTE**

El capítulo más extraordinario en el Antiguo Testamento

Este es uno de los capítulos que constituyen la mismísima esencia de las Escrituras. Se trata del lugar santísimo de la escritura divina. Por tanto, quitémonos los zapatos de nuestros pies, porque el lugar en que estamos parados es especialmente tierra santa. El capítulo cincuenta y tres de Isaías es una Biblia en miniatura. Es la esencia condensada del evangelio.

*Charles Spurgeon*¹

Ningún texto en todo el Antiguo Testamento es más trascendental que Isaías 52:13—53:12. Esta es una profecía que empieza y termina con la voz del mismo Jehová. Él llama nuestra atención a una sola persona: “He aquí... mi siervo” (52:13) y “mi siervo justo” (53:11).

El Siervo es el Ungido de Israel, el Mesías. Sabemos esto por varias razones. Para empezar, estas palabras iniciales son un claro eco de Isaías 42:1: “He aquí mi siervo, yo le sostendré; mi escogido, en quien mi alma tiene contentamiento; he puesto sobre él mi Espíritu; *él traerá justicia a las naciones*”. En la introducción observamos que Isaías escribió cuatro pasajes en forma de salmos que

1. Charles Spurgeon, *The Metropolitan Tabernacle Pulpit*, 63 vols. (Londres: Passmore & Alabaster, 1903), 49:189.

representan de modo destacado a una persona que el profeta llama el siervo de Jehová: Isaías 42:1-9; 49:1-13; 50:4-11; y 52:13—53:12. Todos ellos (denominados a menudo como Cantos del Siervo de Isaías) hablan del carácter tierno del siervo y de su misión mundial. Los cuatro cantos son claramente profecías mesiánicas.

Esos pasajes de Isaías tienen el mismo tono de Zacarías 3:8, otra famosa profecía mesiánica: “*He aquí, yo traigo a mi siervo el Renuevo*”. Anteriormente Isaías había escrito de esta misma persona: “El principado [estará] sobre su hombro... [y] lo dilatado de su imperio y la paz no tendrán límite, sobre el trono de David y sobre su reino, disponiéndolo y confirmándolo en juicio y en justicia desde ahora y para siempre” (9:6-7).

Así que las palabras introductorias de Isaías 52:13 clarifican que lo que sigue es una profecía relacionada con el Mesías, el Redentor prometido de Israel: “He aquí que *mi siervo* será prosperado, será engrandecido y exaltado, y será puesto muy en alto”.

Todo el pasaje se enfoca entonces en el siervo del Señor, descrito en términos simples como una persona específica. El pasaje no trata de ninguna nación, tribu, grupo étnico, o categoría general de individuos oprimidos. Tiene que ver con el sufrimiento de una persona, el siervo del Señor, quien sigue siendo el enfoque singular del pasaje hasta el final de Isaías 53.

Como también observamos en la introducción de este libro, las divisiones en capítulos y versículos en nuestras Biblias modernas no se encuentran en los manuscritos originales. Aunque generalmente útiles y convenientes, las pausas de capítulos y números de versículos no fueron divinamente inspiradas. En el caso de nuestro texto, la pausa entre capítulos se ha insertado en un lugar más bien desafortunado. La profecía cambia claramente de un tema a otro después de Isaías 52:12. Tanto el contexto como el contenido dejan en claro que los últimos tres versículos de Isaías 52 en realidad inician (y pertenecen) al pasaje que abarca todo el capítulo 53. Entonces, por conveniencia entiéndase por favor que cuando a lo largo de este libro hablo en términos generales de Isaías 53 sin citar versículos específicos, tengo en mente todo el texto, incluso esos tres últimos versículos del capítulo 52.

El texto

He aquí el pasaje completo, formateado para reflejar el hecho de que Isaías escribe en verso poético:

He aquí que mi siervo será prosperado,
será engrandecido y exaltado,
y será puesto muy en alto.
Como se asombraron de ti muchos,
de tal manera fue desfigurado de los hombres su parecer,
y su hermosura más que la de los hijos de los hombres,
así asombrará él a muchas naciones;
los reyes cerrarán ante él la boca,
porque verán lo que nunca les fue contado,
y entenderán lo que jamás habían oído.

¿Quién ha creído a nuestro anuncio?
¿y sobre quién se ha manifestado el brazo de Jehová?
Subirá cual renuevo delante de él,
y como raíz de tierra seca;
no hay parecer en él, ni hermosura; le veremos,
mas sin atractivo para que le deseemos.
Despreciado y desechado entre los hombres,
varón de dolores, experimentado en quebranto;
y como que escondimos de él el rostro,
fue menospreciado, y no lo estimamos.

Ciertamente llevó él nuestras enfermedades,
y sufrió nuestros dolores;
y nosotros le tuvimos por azotado,
por herido de Dios y abatido.
Mas él herido fue por nuestras rebeliones,
molido por nuestros pecados;
el castigo de nuestra paz fue sobre él,
y por su llaga fuimos nosotros curados.
Todos nosotros nos descarriamos como ovejas,
cada cual se apartó por su camino;

mas Jehová cargó en él
el pecado de todos nosotros.

Angustiado él, y afligido,
no abrió su boca;
como cordero fue llevado al matadero;
y como oveja delante de sus trasquiladores, enmudeció,
y no abrió su boca.

Por cárcel y por juicio fue quitado;
y su generación, ¿quién la contará?
Porque fue cortado de la tierra de los vivientes,
y por la rebelión de mi pueblo fue herido.
Y se dispuso con los impíos su sepultura,
mas con los ricos fue en su muerte;
aunque nunca hizo maldad,
ni hubo engaño en su boca.

Con todo eso, Jehová quiso quebrantarlo,
sujetándole a padecimiento.
Cuando haya puesto su vida en expiación por el pecado,
verá linaje, vivirá por largos días,
y la voluntad de Jehová será en su mano prosperada.
Verá el fruto de la aflicción de su alma, y quedará
satisfecho;
por su conocimiento justificará mi siervo justo a muchos,
y llevará las iniquidades de ellos.
Por tanto, yo le daré parte con los grandes,
y con los fuertes repartirá despojos;
por cuanto derramó su vida hasta la muerte,
y fue contado con los pecadores,
habiendo él llevado el pecado de muchos,
y orado por los transgresores.

Esa porción breve pero fundamental de Isaías es una profecía clarísima sobre el ministerio, la muerte, la resurrección y la coronación del Mesías, escrita más de siete siglos antes de su llegada. Es el

evangelio según Dios. De todas las profecías mesiánicas del Antiguo Testamento, esta sobresale por su riqueza sublime y claridad sin paralelo. En particular, Isaías pinta un retrato profético exacto de los padecimientos del Mesías. También explica en detalles vívidos el verdadero significado de la muerte del Mesías como sacrificio expiatorio por los pecados de su pueblo.

Muchos detalles históricos clave de los acontecimientos que rodean la muerte del Mesías se señalan expresamente en este pasaje. Por ejemplo, Isaías habla de la salvaje brutalidad de las heridas infligidas al siervo del Señor (52:14), del silencio total delante de sus acusadores (53:7), de su muerte (vv. 8-9), del lugar de su sepultura (v. 9) y del triunfo final de su obra culminada (v. 11). El profeta incluso alude a la resurrección de los muertos: “Vivirá por largos días, y la voluntad de Jehová será en su mano prosperada” (v. 10).

El pasaje también está cargado de temas doctrinales: el sacrificio sustitutivo (vv. 4-6, 10), el perdón de pecados por medio del derramamiento de la sangre del Mesías (v. 5), la pureza de este siervo “despreciado y desechado” que muere por su pueblo (v. 9), la iniciativa soberana de Dios al proveer expiación para los pecadores (vv. 10-11), la justificación de muchos (v. 11), y la obra intercesora de aquel que se ofrece a sí mismo como sacrificio (v. 12).

¿Quién es este Siervo sufriente?

Antiguos comentaristas judíos reconocieron y admitieron el significado mesiánico de Isaías 53. Una creencia temprana entre algunos rabinos era que el Mesías sería débil y enfermizo —considerado un leproso— debido a cómo se describe al siervo sufriente en Isaías 53:3: “Despreciado y desechado... como que escondimos de él el rostro”. El Talmud es un enorme compendio de enseñanza rabínica que cubre varios siglos de tradición, comentarios, opiniones legales, filosofía, ética y otros asuntos de la costumbre judía. Data del siglo v d.C., pero incluye un registro de tradiciones orales desde dos o tres siglos antes de Cristo. Una sección del Talmud presenta un debate sobre el Mesías y cómo se le llamaría. El escritor pregunta: “¿Cuál es su nombre?”. Alguien contesta: “Siloh”, basado en Génesis 49:10

(“No será quitado el cetro de Judá... hasta que venga Siloh”). No obstante, el escritor declara: “[nuestros] rabinos sostienen que su nombre es ‘el leproso de la escuela del rabino Judá el príncipe’, ya que dice ‘ciertamente llevó él nuestras enfermedades, y sufrió nuestros dolores; y nosotros le tuvimos por azotado, por herido de Dios y abatido’”.² Está claro que esos rabinos reconocían el significado mesiánico de Isaías 53, aunque malinterpretaron sus detalles clave.

Por ejemplo, he aquí cómo usaron Isaías 53 en una oración judía formal tomada de una liturgia del siglo IX (d.C.) para el Día de la Expiación:

El Mesías nuestra justicia (o “nuestro Mesías justo”) ha partido de nosotros: Horror se ha apoderado de nosotros, y no tenemos quién nos justifique. Él ha llevado el yugo de nuestras iniquidades y nuestras transgresiones, y es herido a causa de nuestra transgresión. Cargó nuestros pecados sobre su hombro, a fin de encontrar perdón para nuestras iniquidades. Seremos sanados por su herida en el momento que el Eterno lo cree (al Mesías) como nueva criatura. Oh, sácalo del círculo de la tierra, levántalo del Seir para reunirnos la segunda vez en el monte Líbano, por la mano de Yinnon.³

Un rabino erudito y muy estimado del siglo XVI estudió la literatura judía sobre Isaías 53 y notó que desde una perspectiva estrictamente judía, el pasaje es “difícil de ajustar o preparar en forma literal”. No obstante, él reconoció que “nuestros rabinos aceptan unánimes y reafirman la opinión de que el profeta está hablando del Rey Mesías”. Como un tradicionalista, el rabino escribió: “Nosotros también nos adherimos al mismo punto de vista”.

2. Talmud Bavli, tratado Sanedrín 98b. Esta traducción se cita en Yehoiakin ben Ya'ocov, *Concepts of Messiah: A Study of the Messianic Concepts of Islam, Judaism, Messianic Judaism, and Christianity* (Bloomington, IN: Westbow, 2012), p. 34.

3. Se cree que fue compuesto por Eleazar ben Kalir. “Yinnon” era un nombre rabínico para el Mesías. Citado en David Baron, *The Servant of Jehovah: The Sufferings of the Messiah and the Glory That Should Follow* (Nueva York: Marshall, Morgan & Scott, 1922), p. 14.

Pero para no admitir que el pasaje habla de Jesús, rápidamente añadió: “El Mesías es por supuesto David”.⁴

Para quienes vivían en la época del Antiguo Testamento era comprensible que tuvieran algo de confusión sobre cómo interpretar este pasaje. Al igual que la mayoría de predicciones del Antiguo Testamento acerca del Mesías venidero, Isaías 53 estaba de alguna manera envuelto en misterio hasta que el cumplimiento de la profecía clarificó su significado. El apóstol Pedro reconoce que incluso “los profetas... inquirieron y diligentemente indagaron acerca de esta salvación, escudriñando qué persona y qué tiempo indicaba el Espíritu de Cristo que estaba en ellos, el cual anunciaba de antemano los sufrimientos de Cristo, y las glorias que vendrían tras ellos” (1 P. 1:10-11).

No lo dude; el Antiguo Testamento está lleno de profecías acerca del Mesías que señalan exclusivamente a Jesús. Él es el tema central no solo de la predicación del Nuevo Testamento (Hch. 5:42; 8:12; 9:27; 11:20; 17:18; Ro. 16:25; Tit. 2:8), sino también de la profecía del Antiguo Testamento. Después que Jesús llamó a Felipe como discípulo, “Felipe halló a Natanael, y le dijo: Hemos hallado a aquél de quien escribió Moisés en la ley, así como los profetas: a Jesús, el hijo de José, de Nazaret” (Jn. 1:45). En realidad, “el testimonio de Jesús es el espíritu de la profecía” (Ap. 19:10).

En Juan 5:39 Jesús dijo a los líderes religiosos judíos: “Escudriñad las Escrituras; porque a vosotros os parece que en ellas tenéis la vida eterna; y ellas son las que dan testimonio de mí”. Más adelante en ese debate el Señor añadió: “Si creyeseis a Moisés, me creeríais a mí, porque de mí escribió él” (v. 46). En Mateo 5:17 les dijo a quienes escuchaban el Sermón del Monte: “No penséis que he venido para abrogar la ley o los profetas; no he venido para abrogar, sino para cumplir”, una aseveración que Él repitió a lo largo de su ministerio terrenal (véase Mt. 26:24, 31, 54, 56; Mr. 9:12; 14:26-27; Lc. 4:16-21; 18:31; 22:37; Jn. 13:18; 15:25; 17:12; 19:28).

4. Mosheh El-Sheikh (conocido comúnmente como Moses Alshech), en *The Fifty-third Chapter of Isaiah According to the Jewish Interpreters*, trad. S. R. Driver y A. Neubauer (Oxford, UK: Parker, 1877), p. 258.

El Mesías en el Antiguo Testamento

Es más, el Antiguo Testamento está tan lleno de enseñanza acerca del Mesías que cuando los discípulos estaban confundidos respecto a la muerte de Jesús y no estaban preparados para su resurrección, Él los reprendió porque ignoraban las Escrituras. Recordemos que después de la resurrección les dijo a los dos discípulos en el camino a Emaús: “¡Oh insensatos, y tardos de corazón para creer todo lo que los profetas han dicho! ¿No era necesario que el Cristo padeciera estas cosas, y que entrara en su gloria? Y comenzando desde Moisés, y siguiendo por todos los profetas, les declaraba en todas las Escrituras lo que de él decían” (Lc. 24:25-27). Más tarde esa misma noche el Señor dijo a los once apóstoles restantes que estaban reunidos en el aposento alto:

Estas son las palabras que os hablé, estando aún con vosotros: que era necesario que se cumpliese todo lo que está escrito de mí en la ley de Moisés, en los profetas y en los salmos. Entonces les abrió el entendimiento, para que comprendiesen las Escrituras; y les dijo: Así está escrito, y así fue necesario que el Cristo padeciese, y resucitase de los muertos al tercer día; y que se predicase en su nombre el arrepentimiento y el perdón de pecados en todas las naciones, comenzando desde Jerusalén (Lc. 24:44-47).

Como indicamos en la introducción, la Biblia no registra el contenido específico de la enseñanza de nuestro Señor esa tarde en el camino a Emaús. Pero sin duda habría incluido predicciones directas y explícitas con relación a Él y a muchos símbolos que lo representaban. Estos incluirían el arca de Noé, que lo representa como el arca verdadera en la cual entran los pecadores y permanecen a salvo en medio de las aguas del juicio divino (cp. 1 P. 3:20-21); el carnero de Abraham ofrecido como sustituto por su hijo Isaac (Gn. 22:13); los corderos de Pascua, los cuales señalaban a Jesús como el Cordero de Dios, el sacrificio definitivo (Éx. 12; Nm. 9:12; cp. 1 Co. 5:7; Jn. 1:29); el maná en el desierto (Éx. 16), el cual lo representaba como el verdadero pan del cielo (Jn. 6:32-35); la ser-

piente de bronce que fue levantada (Nm. 21:4-9; cp. Jn. 3:14), la cual simbolizaba la crucifixión; y las cinco ofrendas principales en Levítico (los holocaustos, las ofrendas de flor de harina, las ofrendas de paz, la ofrenda por el pecado, y las ofrendas por la culpa), de las cuales Él es el cumplimiento. El día de la Expiación lo representa tanto en el sacrificio sobre el altar como en el chivo expiatorio que libraba del pecado (Lv. 16:7-10). La roca que dio agua en el desierto (Éx. 17:5-6; Nm. 20:8-11) lo prefiguró como la fuente de provisión espiritual para su pueblo (1 Co. 10:4). Y la aparición de Jonás vivo después de tres días y tres noches en el vientre de un gran pez fue una representación profética de la resurrección de Jesús de entre los muertos (Mt. 12:39-41).

Jesús es la piedra angular rechazada (Sal. 118:22; cp. Mt. 21:42; Hch. 4:11; Ef. 2:20); [el Pastor que] “apacienta las ovejas de la matanza, a las cuales matan sus compradores” (Zac. 11:4-14); la piedra cortada no por mano humana que destruirá el imperio del anticristo en la Segunda Venida (Dn. 2:34-35, 44-45); y la rama del árbol familiar de David, “una vara del tronco de Isaí” (Is. 11:1-5; Jer. 23:5; 33:15; Ez. 17:22-23; Zac. 3:8; 6:12). El Salmo 72 describe el reino milenial de Cristo como Rey (véase especialmente los vv. 7 y 17). Algunas de las profecías mesiánicas se refieren a Jesús como “David”, ya que es el más grande de los descendientes de David, el cumplimiento definitivo de la promesa de Dios a David en 2 Samuel 7, y la culminación de la línea real de David (Jer. 30:9; Ez. 34:23-24; 37:24-25; y Os. 3:5). Puesto que todas esas profecías que hacen referencia al Mesías como “David” vinieron muchos años después de la muerte de David, claramente se referían a alguien que aún no había llegado, que personificaría lo que el trono de David debía significar.

Desde luego que el Antiguo Testamento también contiene muchas predicciones directas relacionadas con la primera venida del Señor. En el protoevangelio (el “primer” evangelio) registrado en Génesis 3:15, Jesús es la simiente de la mujer (cp. Gá. 4:4) que destruirá a Satanás (1 Jn. 3:8). Él es el gran profeta de quien escribió Moisés (Dt. 18:15-22; cp. Nm. 24:17-19; Hch. 3:22-23). Daniel 7:13-14 lo describe como el glorioso Hijo del hombre (título que

Jesús usó para sí mismo más de ochenta veces en los evangelios). Este es el Mesías, quien regresará en las nubes del cielo (Mt. 24:30; Mr. 14:62; Ap. 1:7). Según el Antiguo Testamento predijo que sería el Mesías, Jesús era de la línea de Abraham (Gn. 12:1-3; cp. Gá. 3:16), de la tribu de Judá (Gn. 49:10; cp. Ap. 5:5), y descendiente de David (2 S. 7:12-16; 1 Cr. 17:11-13; cp. Mt. 1:1).

Isaías 7:14 predijo que el Mesías nacería de una virgen. Miqueas 5:2 profetizó que nacería en Belén (cp. Mt. 2:6). Jeremías 31:15 vaticinó el lamento que acompañó la matanza que Herodes hizo de los niños varones en las cercanías de Belén (Mt. 2:16-18). Isaías 40:3-4 y Malaquías 3:1 y 4:5-6 anunciaron la venida del precursor, Juan el Bautista (cp. Mt. 3:1-3; 11:10, 14; 17:12-13; Lc. 1:17; Jn. 1:23). Salmos 69:8 profetizó el rechazo que le harían los miembros de su propia familia (cp. Mt. 12:46-50; Jn. 7:3-5).

El Antiguo Testamento está lleno de pistas implícitas acerca del Mesías de Israel, que incluyen referencias a Él como Dios encarnado (Sal. 45:6-7; cp. He. 1:8-9), Rey soberano, y Sumo Sacerdote eterno (Sal. 110:1-7; cp. Mt. 22:43-44; Hch. 2:33-34; He. 1:13; 5:6-10; 6:20). Otras referencias sutiles al Mesías aparecen en frases que sirven como descripciones verbales de cómo sería odiado sin causa alguna (Sal. 69:4), colgado en un madero, maldecido por Dios, y descolgado antes del anochecer (Dt. 21:22-23).

La profecía de las setenta semanas de Daniel (Dn. 9:24-27) predijo el día exacto de la entrada triunfal a Jerusalén.⁵ Zacarías 9:9 incluso describió cómo el Mesías montaría un pollino de asna en esa ocasión (cp. Mt. 21:4-5).

El Antiguo Testamento predijo muchos detalles importantes (y según parece algunos menores) acerca de sucesos específicos que ocurrieron relacionados con la crucifixión. Los profetas vaticinaron la traición de Judas (Sal. 41:9; 55:12-14), e incluso la cantidad exacta de dinero que el traidor recibió y qué se hizo finalmente con las monedas (Zac. 11:12-13); la dispersión de los discípulos después de la traición y el arresto (Zac. 13:7; cp. Mt. 26:31, 56);

5. Para una explicación creíble de cómo las setenta semanas de Daniel revelan la fecha de la entrada triunfal de Jesús, véase Harold Hoehner, *Chronological Aspects of the Life of Christ* (Grand Rapids, MI: Zondervan, 1977), p. 139.

los golpes y el maltrato que Él recibió (Mi. 5:1) en el patio del sumo sacerdote (Mt. 26:67-68), por parte de la guardia del templo (Mr. 14:65), y a manos de los romanos (Mt. 27:27-30); la escena en la cruz (el Salmo 22) con los soldados romanos echando suertes por su ropa (Sal. 22:18); que se le diera a beber vinagre (Sal. 69:21); que no le rompieran los huesos (Éx. 12:46; Nm. 9:12; Sal. 34:20; cp. Jn. 19:31-33, 36); y que un soldado romano le traspasara el costado (Zac. 12:10). Los Salmos 2:7 y 16:8-10 predijeron la resurrección (cp. Hch. 13:34-37). El Salmo 109:8 profetizó la elección de Matías para reemplazar a Judas como uno de los apóstoles (cp. Hch. 1:20). Y el Salmo 68:18 se refiere a la ascensión de Cristo (cp. Ef. 4:8).

Pero en ninguna parte del Antiguo Testamento se revela más completa y claramente al Mesías, el Señor Jesucristo, que en las profecías registradas por Isaías, quien lo revela como el encarnado Hijo de Dios, Emanuel (7:14; 8:8); Admirable, Consejero, Dios Fuerte, Padre Eterno, Príncipe de Paz (9:6); el renuevo (4:2; 11:1); y más frecuentemente el siervo del Señor (42:1; 49:5-7; 52:13; 53:11).

Isaías predijo que Cristo nacería de una virgen (7:14), y así fue (Mt. 1:20-23); que este niño nacido de la virgen sería quien gobernará las naciones del mundo (9:6), y lo hará (Ap. 11:15; 19:11-21); que el Espíritu Santo reposaría sobre él en forma única (11:2), y así fue (Mt. 3:16; cp. Is. 61:1-2 con Lc. 4:18-19). Isaías también reveló que el Mesías sería rechazado por la nación de Israel (8:14-15; cp. 28:16). En efecto, “a lo suyo vino, y los suyos no le recibieron” (Jn. 1:11; cp. Mr. 12:10; Hch. 4:11; Ro. 9:32-33).

Isaías 9:1-2 profetizó el ministerio de Jesús en Galilea (cp. Mt. 4:14-16). Cristo mismo citó Isaías 29:18 (cp. 35:5-6; 42:6-7) como una profecía sobre la curación de personas sordas y ciegas (Mt. 11:5). Los versículos 1-4 de Isaías 42 describen el carácter del Mesías, revelando que era afable y tranquilo, y que establecería justicia incluso para los gentiles (Mt. 12:18-21). Isaías 50:6-7 describe su obediencia perfecta a la voluntad del Padre —incluso frente al maltrato brutal a manos de sus enemigos— y su resuelta determinación de continuar esa obediencia todo el camino hacia la cruz. A través de su muerte y resurrección cumpliría la promesa del

nuevo pacto de salvación para su pueblo (55:3; cp. 61:1-2 [citado por Jesús en Lc. 4:18-19]; 2 Co. 3:6-18; He. 8-10).

Isaías también señaló el papel de siervo como la principal piedra angular del plan de salvación divina (28:16); la liberación de la ceguera y la esclavitud espiritual a pecadores perdidos (9:2; 42:7); y el maltrato físico que padeció a manos de las autoridades judías y romanas (50:6).

Pero de todas las maravillosas profecías en Isaías, este pasaje en el capítulo 53 se destaca por sobre todos los demás. Es una majestuosa descripción del sacrificio de Cristo por los pecados. Algunos comentaristas lo llaman el texto más importante en todo el Antiguo Testamento. Isaías 53 ha recibido muchos de tales reconocimientos a lo largo de la historia de la Iglesia. Policarpo, padre de la Iglesia en el siglo II y discípulo del apóstol Juan, se refirió al pasaje como “la dorada pasión del Antiguo Testamento”. Agustín llamó a todo el libro de Isaías “el quinto evangelio”, y ese nombre se aplica en particular al capítulo 53. A una colección de los sermones de Juan Calvino sobre Isaías 53 se le denominó *El evangelio según Isaías*.⁶ Martín Lutero declaró que cada cristiano debería saber de memoria Isaías 52:13—53:12. Franz Delitzsch, célebre comentarista del siglo XIX sobre el Antiguo Testamento, escribió: “¡En cuántos israelitas ha derretido la corteza de su corazón! Parece como si se hubiera escrito debajo de la cruz en el Gólgota... Es lo más importante, profundo y enaltecido que la profecía del Antiguo Testamento, superándose a sí misma, ha logrado alguna vez”.⁷

Si bien es parte del Antiguo Testamento, este capítulo vital de las Sagradas Escrituras presenta verdades que son puntos cardinales de la doctrina cristiana. Su fraseología se ha vuelto parte de nuestro vocabulario cristiano y personas que han predicado, escrito y cantado acerca del evangelio de la salvación han usado este pasaje más que cualquier otra parte del Antiguo Testamento. Muchos han llamado a este capítulo “el monte Everest del Antiguo Testamento”.

6. Juan Calvino, *The Gospel According to Isaiah*, trad. Leroy Nixon (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1953).

7. Carl Friedrich Keil y Franz Delitzsch, *Biblical Commentary on the Prophecies of Isaiah*, 2 vols. (Edimburgo: T&T Clark, 1873), 2:303.

Es la más elegida de todas las profecías mesiánicas, el pináculo del libro de Isaías, y la joya de la corona de los profetas en general. En realidad, es el núcleo de las Escrituras hebreas.

Isaías 53 es precisamente el pasaje que el eunuco etíope iba leyendo en el desierto de Gaza cuando Felipe lo encontró. El eunuco leía en voz alta parte del pasaje: “Como oveja a la muerte fue llevado” (Hch. 8:32). Luego le hizo una pregunta a Felipe... que es exactamente la correcta. Es la llave que abre el pasaje: “¿De quién dice el profeta esto; de sí mismo, o de algún otro?” (v. 34).

“Felipe, abriendo su boca, y *comenzando desde esta escritura*, le anunció el evangelio de *Jesús*” (Hch. 8:35): ¡El evangelio según Dios!

Isaías 53 siempre ha intrigado a los fieles. Los creyentes en el Antiguo Testamento que lidiaban por comprenderlo sabían que se trataba de una profecía muy importante. Esta daba pistas sobre la respuesta a la gran pregunta sin respuesta de la soteriología del Antiguo Testamento... es decir, el problema de cómo un día iba a resolverse el pecado de la humanidad de modo total y efectivo aparte de la condenación completa de cada pecador. ¿Cómo podría algún sacrificio ser alguna vez suficiente para lograr una expiación total y definitiva? ¿Cómo podría un Dios justo y santo redimir a los pecadores sin comprometer su propia justicia perfecta?

La persistencia inquebrantable de la culpa humana y el costo increíblemente alto de la redención eran verdades integradas en el sistema expiatorio del Antiguo Testamento. Era obvio (o debió serlo para cualquiera que ejerciera un mínimo de sentido común) que “la sangre de los toros y de los machos cabríos no puede quitar los pecados” (He. 10:4). Al fin y al cabo, “todo sacerdote está día tras día ministrando y ofreciendo muchas veces los mismos sacrificios, que nunca pueden quitar los pecados” (v. 11). La repetición incesante de tales sacrificios dejaron en claro (durante siglos) que la obra de expiación aún no había concluido. Y la sangrienta realidad de tantos sacrificios de animales dejó en claro que el verdadero costo de la expiación era más alto de lo que cualquier alma mortal aspiraría pagar.

A simple vista, Isaías 53 parecería un lugar improbable para

encontrar una profecía que anunciara la respuesta triunfante al dilema del pecado. A primera vista, el tono del pasaje es sombrío. El siervo descrito como “despreciado y desechado... varón de dolores, experimentado en quebranto... escondimos de él el rostro... fue menospreciado, y no lo estimamos” (v. 3) no era una descripción del Mesías que la mayoría de los habitantes de Israel estuviera esperando. Lo imaginaban como un rey conquistador que libertaría a su pueblo, vencería a sus adversarios, y vendría a “ejecutar venganza entre las naciones, y castigo entre los pueblos; para aprisionar a sus reyes con grillos, y a sus nobles con cadenas de hierro; para ejecutar en ellos el juicio decretado” (Sal. 149:7-9). Sin embargo, Isaías 53 habla de un siervo sin pretensiones, como un cordero, que sería seriamente perseguido y ejecutado: “Por cárcel y por juicio fue quitado; y... fue cortado de la tierra de los vivientes” (v. 8).

No obstante, esta profecía sí contenía luminosos rayos de esperanza para los lectores fieles que ya sentían el peso de su propio pecado. Describe claramente a alguien que sufriría por el bien de los demás: “Él herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados” (v. 5). Su castigo es lo que nos produce paz. “Cuando haya puesto su vida en expiación por el pecado” (v. 10). El versículo culminante del pasaje es el 11: “Verá el fruto de la aflicción de su alma, y quedará satisfecho; por su conocimiento justificará mi siervo justo a muchos, y llevará las iniquidades de ellos” (v. 11).

Para cualquiera que conozca el relato del Nuevo Testamento sobre la vida, muerte, resurrección e intercesión de sumo sacerdote de Cristo, no debería haber ningún misterio en cuanto a lo que Isaías 53 significa. Se trata del evangelio completo en forma profética, una predicción sorprendentemente explícita de lo que el Mesías iba a hacer con el fin de quitar para siempre los pecados de su pueblo. Es el evangelio según Dios, expuesto en las Escrituras hebreas.

En los capítulos que siguen conoceremos más a fondo los detalles de esta asombrosa profecía. Confío en que este estudio fortalecerá su fe, intensificará su amor por Cristo, y profundizará su comprensión de lo que Jesucristo logró con su muerte para su pueblo.